



Facultad de Psicología

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Psicosis en psicoanálisis: la herida de un cuerpo fragmentado

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: Chaparro, Micaela

Legajo: C-5407/1

Docente responsable: Ps. Lopez Ocariz, Cecilia

- 2022 -

Agradecimientos:

A la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, por alojarme y brindarme un tránsito conmovedor en los pasillos que conducen a esta apasionante profesión.

A las y los docentes, por la implicancia y el empuje a la construcción de un lugar como futura profesional, gracias por la formación constante.

A mi familia, por acompañarme en todo este recorrido, gracias particularmente por la perseverancia y la escucha.

A mis amistades, por hacer de esta ciudad un hogar donde me sienta cuidada, gracias por hacer del amor un sostén.

A mi compañero, por la calidez y el apoyo en mis convicciones, gracias por abrazarme en momentos cruciales.

Al servicio de Salud Mental del Hospital Dr. Juan Bautista Alberdi, por permitirme un re-encuentro con la praxis psicoanalítica, gracias por la transmisión afectuosa del conocimiento.

Al psicoanálisis, porque me cambió la vida.

Índice:

Resumen y palabras claves.....	4
Introducción.....	5
El cuerpo pulsional: aportes freudianos para una teoría de la fragmentación psicótica	

y sus efectos.....	7
El cuerpo imaginario: la fragmentación como desenlace psicótico.....	10
El cuerpo fragmentado: una experiencia de padecimiento en Lol V. Stein.....	14
Reflexiones finales.....	18
Referencias bibliográficas.....	20

Resumen:

Este ensayo está escrito con el propósito de trabajar en la premisa de que hay efectos de padecimiento subjetivo en la experiencia de fragmentación corporal psicótica. En primer lugar, se inquiera en las obras freudianas a fin de encontrar aportes que argumenten

la conjetura de que hay fragmentación corporal en la psicosis, por consiguiente, se hace hincapié en un momento que es inaugural a la constitución subjetiva: la fase autoerótica. Del mismo modo, la valiosa obra freudiana acompaña con la lectura del historial de Daniel P. Schreber, la cual entrama una vivencia padeciente a partir de un cuerpo que se muestra y dice fragmentado.

Por su parte, las primeras enseñanzas de Jacques Lacan con sus escritos acerca de la teoría del espejo contribuyen a pensar el armado del cuerpo y, consecuentemente, qué sucede cuando hay obstaculización de esa operatoria primaria. En consonancia, se advierte que, en la psicosis, algo no se produjo a nivel del estadio del espejo, el proceso identificatorio para la formación del cuerpo se encuentra anulado, así lo muestran los diferentes fenómenos corporales, dentro de ellos, la fragmentación del cuerpo.

Los efectos de padecimiento en virtud de la vivencia de fragmentación corporal son singulares y se encuentran en las discursividades de quienes lo experimentan, por lo tanto es menester a la propuesta de este trabajo acompañar la escritura desde el análisis en un relato de una subjetividad que lo padece. A este propósito surge un interés particular en el trabajo de una obra de Marguerite Duras, *El arrebató de Lol V. Stein*, donde la historia del personaje principal arriba a experiencias desgarradoras a partir del desarmado del cuerpo.

Por último, en función de la hipótesis de este trabajo, se desprenden nuevos interrogantes que posibilitan la reflexión sobre el lugar del analista en la escucha de una discursividad que padece la fragmentación del cuerpo.

Palabras claves: cuerpo - fragmentación - psicosis - padecimiento

Introducción:

La escritura de este trabajo integrador final acontece sobre la base de una

experiencia singular en la guardia del servicio de salud mental del hospital Dr. Juan Bautista Alberdi, en el marco de las prácticas profesionales supervisadas. El acompañamiento en situaciones de crisis subjetivas en la guardia hospitalaria ha generado, por efecto, preguntas e inquietudes particularmente en aquellas situaciones donde se anunciaba un desencadenamiento psicótico. Presenciar, en una situación de crisis, el modo en que el sujeto hace lazo con su cuerpo ha despertado un interés movilizador que habilitó a pensar la pregunta sobre el cuerpo en la psicosis y luego, concluir en la escritura sobre la experiencia de fragmentación corporal psicótica y su relación a un padecer subjetivo. En este sentido, el ejercicio de escritura en vinculación al cuerpo en psicoanálisis acontece no sin incomodidades y zozobras, en palabras de Alexandra Kohan: “El cuerpo incomoda, molesta, perturba (...) Pensar el cuerpo también es incómodo, también inquieta. ¿Escutar el cuerpo para entenderlo, para soportarlo? ¿Para detener su presencia ominosa al menos un rato? ¿Escribirlo para quietarlo?” (Kohan, 2021).

El cuerpo para el psicoanálisis freudiano de principios de siglo XX ha tenido un lugar central, puesto que, de lo que se trataba, era de derribar el estudio del cuerpo en tanto entidad únicamente orgánica, y dar lugar al cuerpo pulsional. De este modo, los desarrollos freudianos encuentran su apogeo principalmente en la lectura del cuerpo histérico, y en lo que a la psicosis refiere, no hay una profundización respecto del armado del cuerpo psicótico. Sin embargo, se encuentran aportes muy valiosos para abordar la fragmentación corporal y la experiencia dolorosa que este fenómeno comprende.

Este escrito parte de un rastreo en la obra freudiana, poniendo en primer lugar al ‘autoerotismo’ como noción fundamental para comprender al cuerpo como un ensamble de pulsiones parciales; la fase libidinal autoerótica busca la satisfacción pulsional en distintas partes del cuerpo, lo que indica que, en los comienzos hay fragmentación, el cuerpo se encuentra recortado. Así como no hay unificación corporal de antemano, algo nuevo se tiene que producir para que el cuerpo se constituya: el cuerpo como objeto único de la pulsión a partir de la síntesis de las pulsiones parciales (Mazzuca, 2013).

Se destaca el trabajo de Freud (1991) respecto del análisis de *Las memorias de un enfermo nervioso*, un libro escrito por Daniel P. Schreber. En el historial, alude a las psicosis esquizofrénicas como aquellas que guardan una fijación vía regresión a la fase autoerótica, lo cual vendría a confirmar la presunción de que hay fragmentación corporal en la psicosis, puesto que, en la fase autoerótica la unidad del cuerpo aún no es tomada como objeto de pulsión. Ahora bien, la escritura del discurso en primera persona del Presidente Schreber, permitirá al lector encontrarse con diversas experiencias de fragmentación corporal que anudan en un padecimiento singular. En esta clave, se hará uso de la categoría ‘padecimiento’, en tanto tiene pertinencia a las referencias que realiza Freud sobre las vivencias de Schreber.

El retorno a las obras freudianas es un trabajo que lleva a cabo Jacques Lacan y que, consecuentemente, logra ir más allá de Freud. En efecto, este escrito estará centrado en las primeras enseñanzas lacanianas, lo que comprende desde su primer seminario al seminario quinto, siguiendo por sus escritos entre los años ‘40 y ‘58, un recorte hecho en pos de las extensiones que requiere este trabajo.

Precisamente, sus primeros escritos denotan un acercamiento a la noción de fragmentación corporal, ubicándola en un momento previo a todo dominio imaginario del cuerpo: el infante no se apropia del cuerpo, no hay reconocimiento de éste como entidad unificante, agrega que, en el estado de fragmentación corporal el infante es acompañado de un malestar inherente a toda insuficiencia orgánica, considerando de este modo que el dominio imaginario del cuerpo se constituirá vía identificación (Lacan, 2005).

Con la inauguración de los seminarios lacanianos se afina la teoría del estadio del espejo advirtiendo que, el lugar del otro en tanto función identificatoria es crucial para la constitución de la imagen del cuerpo como una unidad enteriza, en este sentido, para Lacan

(2021) es a partir de un otro que ofrece un cuerpo, que desea a ese sujeto en vías de constitución, y que además, es guía frente al espejo, que se produce una identificación para el armado del cuerpo. Ahora bien, para que se produzca la imagen del cuerpo como unidad íntegra, es necesario que alguien ocupe el lugar de función identificante, y en la psicosis, a efecto de los fenómenos corporales de fragmentación se deduce que pudo haber ausencia de esa función identificante y deseante.

En consonancia, existe una amplia variedad de fenómenos que asedian, desconocen y fragmentan la imagen del cuerpo psicótico, en tanto forman parte del entramado de su realidad psíquica, el vínculo con éstos se presenta de forma ambivalente: así tengan aspectos destructivos, dolorosos e impertinentes, el corte de la relación con ellos resulta insoportable (Lacan, 2017). Sí bien, los fenómenos se encuentran en las antípodas de toda composición dialéctica, de lo que se trata en este escrito, es de leer la discursividad singular de la experiencia de fragmentación en la psicosis con el propósito de no arribar a especulaciones sobre el sentir de los efectos que acompañan la vivencia de aquellos fenómenos.

A fin de poner a trabajar las nociones que forman parte del ímpetu de este escrito, se tomarán fragmentos literarios de la novela de Marguerite Duras: *El arrebatado de Lol V. Stein* que, aún siendo el personaje de Duras una creación ficticia, su historia guarda componentes esenciales para el análisis de los efectos que produce la experiencia de fragmentación del cuerpo en la psicosis. Particularmente, se hará una puesta en valor de una escena donde el personaje de Lol, a partir de la mirada atribuida en el cuerpo de otro en calidad de semejante, se arma un cuerpo, un cuerpo que se presenta en unidad y entereza. No obstante, al culminar esta escena, el cuerpo de Lol se des-arma, se fragmenta, trayendo como consecuencia ínfimas sensaciones agotadoras, desgarradoras y por tanto, padecientes. De tal forma, el lector se encontrará con el abordaje de un escrito que busca poner en consideración una obra que Jacques Lacan ha homenajeado, y que asimismo, permitirá una articulación posible entre la discursividad de la autora Marguerite Duras y la pertinencia de este trabajo: la experiencia de fragmentación corporal en la psicosis y sus efectos de padecimiento subjetivo.

“¿Qué puede haber más cierto para el hombre que lo que experimenta y siente en su propio cuerpo?” (Schreber, 2003)

El cuerpo pulsional: aportes freudianos para una teoría de la fragmentación psicótica y sus efectos

En los inicios del psicoanálisis se vislumbra un amplio desarrollo en torno a la sexualidad infantil, particularmente, un recorrido sobre una noción fundamental: el autoerotismo. Una detención en estos estudios arribará a un encuentro posible con aportes que permitan pensar la experiencia de fragmentación corporal en la psicosis.

A principios del siglo XX, el psicoanálisis freudiano logra un gran auge a partir de la publicación de *Tres ensayos de una teoría sexual*, trabajo en el cual Freud aborda la sexualidad infantil y desmenuza sus distintas fases libidinales. En estos estudios, corrobora la postulación de que la práctica sexual en las primeras etapas de la vida es autoerótica, es decir, la satisfacción se encuentra en el propio cuerpo y la meta sexual está subordinada a una zona erógena. Así por ejemplo, el chupeteo, cumple una función de satisfacción mediante los labios en calidad de zona erógena (Freud, 1992).

En consonancia, las pulsiones son parciales en el autoerotismo, y por lo tanto, buscan el placer de manera singular y en diversas partes del cuerpo, en términos de Freud (1992), existe una desconexión entre las pulsiones. Esto último permite entrever que no hay unificación corporal en estas fases propias de la infancia, en este tiempo, la satisfacción es autoerótica y se logra de forma recortada por pulsiones parciales.

Más adelante, Sigmund Freud (1991), retoma el trabajo formulado en 1905 sobre la sexualidad infantil y advierte que, es necesario que en el autoerotismo se produzca una sintetización de las pulsiones parciales en una única pulsión sexual, lo que permitirá la

elección del primer objeto de amor, situando al *cuerpo propio* como primer objeto.

Estos últimos desarrollos que se encuentran en el historial del Presidente Schreber, se articulan con un interés del psicoanálisis en los desarrollos de Kraepelin sobre la demencia praecox y la esquizofrenia de Bleuler; Freud las analiza y brinda la siguiente postulación: ubica en las psicosis una fijación vía regresión a distintas fases libidinales, y en lo que a las psicosis esquizofrénicas respecta, una fijación al autoerotismo (Freud, 1991). Por su parte, se comprueba entonces que el psicoanálisis freudiano ofrece a este trabajo un aporte fundamental, puesto que, permite seguir la hipótesis de que hay experiencia de fragmentación corporal en la psicosis, es decir, una fijación al autoerotismo implicaría encontrar un cuerpo fragmentado, un cuerpo de pulsiones parciales.

En este sentido, Belucci (2009) sostiene que, en lo que respecta a las fijaciones en la paranoia y en la esquizofrenia tal como Freud lo describe, se encuentra, al menos en la segunda de ellas, un cuerpo recortado por pulsiones parciales en tanto no hay unidad libidinal. En consecuencia se infiere que, en las psicosis en virtud de una falta de unificación pulsional, el cuerpo no es tomado como objeto único de pulsión.

A propósito de ampliar los aportes que brinda Sigmund Freud sobre la fragmentación del cuerpo en la psicosis, es pertinente remitirse a los escritos acerca del narcisismo, en pos de contribuir a una lectura sobre el armado y la unificación del cuerpo freudiano.

Un esbozo respecto de la noción de narcisismo se encuentra en el historial de 1911. En tal lugar, Freud lo menciona como un estadio de la libido en el cual se produce una sintetización de las pulsiones autoeróticas para dar lugar a la elección de objeto: el cuerpo propio (Freud, 1991). En este sentido, ya no es cualquier parte del cuerpo la que es tomada para la satisfacción sexual sino que el cuerpo, en tanto unidad, es tratado como objeto sexual.

Finalmente, en 1914, publica *Introducción del narcisismo*, una obra de gran importancia para el psicoanálisis, en la cual propone como una de las principales vías de acceso para su estudio: las parafrenias. En principio, existe una vinculación para Freud

7

entre la fase autoerótica con la introducción del narcisismo, de este modo, explica: "las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya" (Freud, 1992, p. 74).

En efecto, la teoría del narcisismo viene a abonar la idea de que la entrada o, en términos de Freud, su introducción, tiene que ver con cierta salida del autoerotismo vía condensación de las mencionadas pulsiones parciales en una única pulsión sexual, lo que permite constituir al cuerpo como objeto único de pulsión; de no producirse esta operación, no hay armado del cuerpo posible, es decir, se descubre la fracción de un cuerpo en pulsiones parciales. De ahí la importancia del trabajo sobre el narcisismo, el cual también lo elabora Mazzuca (2013) diciendo que, el cuerpo es lo primero que se funda en tanto unidad, incluso previo a la constitución del yo, donde además, se produce la unificación de la libido que se encuentra dividida en la fase autoerótica.

De este modo, los aportes tomados del psicoanálisis freudiano dan respuesta a la pregunta de si hay posibilidad de experiencia de fragmentación corporal en la psicosis. Se ha visto la insistencia en Freud de teorizar sobre el autoerotismo describiéndolo como un estado de la libido en donde no hay unificación corporal, y al narcisismo, como aquel estado en donde el cuerpo es tomado como objeto de pulsión, asimismo deja la incógnita sobre cuál es la nueva acción psíquica para que el narcisismo se constituya. Por otro lado, en relación al vínculo de la psicosis con su cuerpo, agrega que, las esquizofrenias o demencia praecox guardan una fijación al autoerotismo, lo cual explicaría la experiencia de fragmentación en la corporalidad psicótica.

Ahora bien, la pertinencia a este ensayo acerca de los efectos que puede producir la

experiencia de fragmentación corporal abre la siguiente pregunta: ¿Hay relación posible entre la experiencia de fragmentación corporal psicótica y un correlativo padecimiento?

Sí bien el trabajo de Freud respecto de la psicosis es escaso, la escritura en primera persona de Daniel Paul Schreber permite un acercamiento a experiencias de padecimiento vinculadas a su corporalidad. En el capítulo XI de su libro realiza una descripción de los daños que ha recibido su cuerpo a causa de los milagros divinos.

Se hace uso de una de las experiencias relatadas en pos de ubicar la vivencia de un cuerpo fragmentado puesto que, el autor tiene la sensación corporal de un 'desgajamiento' de su cráneo, con un dolor agudo que viene añadido a ésta. Daniel escribe:

En la cubierta de mi cráneo, más o menos hacia la mitad, había aparecido, por obra de los muchos desgajamientos de Rayos, una grieta o fisura profunda, que probablemente no podía ser vista desde fuera, pero sí desde adentro (...) La impresión que esto causaba en mí era, naturalmente, en extremo amenazadora, y a veces iba unida también con dolores muy agudos (Schreber, 2003, p. 178).

En los escritos schreberianos se describen, en detalle, cada una de las partes del cuerpo que se vieron atrofiadas o corrompidas por los rayos divinos, lo que se destaca en esta especificación son las *sensaciones* que Schreber le atribuye a cada uno de estos órganos alterados. En consonancia, y a modo de síntesis, en el historial clínico de Freud se encuentra el dictamen del Dr. Weber:

Sostiene haber experimentado en los primeros años de su enfermedad destrucciones en diversos órganos de su cuerpo (...) él ha vivido un largo periodo sin estómago, sin intestinos, sin pulmones casi, con el esofago desgarrado, sin vejiga, con las costillas rotas, muchas veces se ha comido parte de su laringe al tragar, etc. (Freud, 1991, p. 17).

En la experiencia psicótica schreberiana no hay una unificación corporal, hay sensaciones, dentro de ellas las más dolorosas, percibidas en diversos órganos del cuerpo. En este sentido, Colette Soler (2013) en su trabajo sobre *El en-cuerpo del sujeto*, sitúa que no percibimos el interior de nuestro organismo, es decir, no sentimos nuestro esófago, nuestra laringe, etc., y esto se debe al discurso. Continúa diciendo que al contrario, el

8

interior del cuerpo opera en un nivel bajo de excitación, en el registro del principio de placer, y que por tanto, el bienestar, la salud, escribe la autora, es el silencio de los órganos. Se comprueba que en la psicosis, particularmente en la vivencia de Schreber, no hay un bienestar anudado al sentir corporal, la fragmentación del cuerpo empuja a experiencias intolerables, a un padecimiento subjetivo que se lee en sus descripciones minuciosas y desgarradoras.

En conclusión, a lo largo de la obra freudiana, se puede apreciar un interés en teorizar sobre las psicosis. Sí bien, no se encuentra una profundización del trabajo en lo que respecta al cuerpo, y particularmente a la fragmentación en la psicosis, se han rastreado aportes que le permiten al lector confirmar la hipótesis de que hay experiencia psicótica exenta de unificación corporal, y que asimismo, se ve atravesada íntimamente por un padecimiento singular.

“Lejos, pues, de ser la locura el hecho contingente de las fragilidades de su organismo, es la permanente virtualidad de una grieta abierta en su esencia” (Lacan, 2005)

El cuerpo imaginario: la fragmentación como desenlace psicótico

Los comienzos de la enseñanza lacaniana se caracterizan por ser un retorno a los escritos freudianos. Como ya se ha dicho, el interés de Freud no estaba puesto en la teorización sobre el cuerpo en la psicosis, sin embargo, su impronta en la teoría pulsional ha dejado grandes aportes de los cuales Jacques Lacan ha sabido tomar.

El psicoanálisis ha postulado la dependencia del sujeto en sus primeros meses de vida, en principio por una necesidad fisiológica de supervivencia, que es satisfecha en el vínculo con otro, y en segundo lugar por una satisfacción pulsional anexada a ésta.

Lacan, en su enseñanza de 1949 se acerca a estas postulaciones y describe el dominio del cuerpo desde una anticipación, esto es, lo que se produce en primera instancia en el niño prematuro y dependiente, es un dominio imaginario del cuerpo, un encuentro con una totalidad corporal que luego dará lugar a la integración de las funciones motoras para el dominio real del cuerpo. La maduración fisiológica entonces vendrá después, aunque consecuentemente al dominio psicológico (Lacan, 2021).

Mazzuca (2013) dirá, acorde a esto último, que no se nace con un cuerpo, el cuerpo no es dado de antemano, sino que lo es secundariamente. Esto quiere decir que, más allá de un organismo biológico, hay un proceso psíquico de construcción corporal, la cual se anticipa a todo desarrollo fisiológico y motor. El sujeto adquirirá sus funciones motrices y las podrá manejar a partir del dominio psicológico que se constituye anteriormente.

Ahora bien, previo al dominio psicológico-imaginario del cuerpo, ¿Qué pre-dominio tiene el sujeto de su corporalidad?

En principio, se sitúa un cuerpo fragmentado en el *infans*, la fragmentación es un término introducido en los primeros escritos lacanianos a propósito de su teoría del estadio del espejo, el autor sostiene:

El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad (Lacan, 2005, p. 90).

El psicoanálisis freudiano ha trabajado sobre el estudio del cuerpo como *cuerpo pulsional*, dividido en zonas erógenas que buscan ser satisfechas por pulsiones parciales y que aún, no se han conglomerado en una única pulsión sexual.

Jacques Lacan, a principios de la década del '50, desmenuza estas lecturas y logra ir más allá de Freud, inaugurando una teoría donde advierte el análisis del cuerpo como *cuerpo imaginario*. Previamente a la constitución de esa corporalidad totalizante, el sujeto tiene una imagen fragmentada de su corporalidad, el niño, además inmaduro en su motricidad, no identifica que las partes del cuerpo le son propias, en otras palabras, no hay reconocimiento del cuerpo como entidad total e inherente a sí mismo.

Es de considerar que, también, en esos primeros meses de vida, la experiencia de fragmentación corporal en el *infans* revela cierta condición de malestar. El autor francés propone pensar la inmadurez motriz y su consecuente dependencia sobre las necesidades fisiológicas, en vinculación a un malestar que le es inmanente (Lacan, 2005).

De tal forma, interesa la problematización que realiza Colette Soler (2013) a propósito de esta idea de los primeros escritos lacanianos: la autora se pregunta por qué Lacan supone que hay dolor en el infante producto de una discordancia e insuficiencia orgánica. Luego argumenta que, a partir de la experiencia clínica, se puede apreciar al adulto que llega a análisis con cierto dominio de su cuerpo, pero de un cuerpo que se verifica fragmentado.

Esto último acompaña la conjetura de que, la fragmentación corporal viene acompañada de un sentir padeciente, si bien Lacan la ubica en el nivel de prematuración, la autora da cuenta de cómo el discurso de una experiencia de fragmentación corporal se puede escuchar clínicamente en un sujeto que ya ha atravesado el estadio del espejo.

Se infiere que, a partir de lo recientemente expuesto, el desarrollo de las primeras enseñanzas de Jacques Lacan introducen una innovación respecto de la relación que existe entre el desamparo del sujeto, dado por sus condiciones inmaduras de desarrollo

fisiológico-motriz y consolidadas en una fragmentación corporal, con el malestar ligado a las condiciones subjetivas de ese momento.

En efecto, la teoría del estadio del espejo viene a dar respuesta sobre cómo se produce la unificación corporal, y en consecuencia, qué obstaculización es la que genera que no haya un armado de un cuerpo posible, aseverando con contundencia que: el sujeto asume la imagen especular del cuerpo como propia a partir de una identificación, asimismo, ese trabajo de identificación depende, en términos de Lacan, de un *dinamismo afectivo* (Lacan, 2005).

¿Cómo se produce el dominio imaginario del cuerpo? ¿Hay unificación corporal o dominio imaginario del cuerpo en la psicosis?

La teoría del estadio del espejo convoca a una re-lectura de la constitución del narcisismo, se ha demostrado que, previamente al dominio imaginario del cuerpo prevalece una corporalidad fragmentada con una añadidura de malestar, ahora bien, se abren las preguntas acerca de qué operación genera el armado y dominio del cuerpo, y de lo contrario, qué sucede cuando ese armado no se produce.

El surgimiento del narcisismo freudiano comprende la unificación de la libido en un objeto único: el cuerpo. Previamente, en la fase autoerótica, la libido se encontraba en los diferentes objetos de las pulsiones parciales, en este aspecto, el docente Roberto Mazzuca comparte la siguiente idea: “Porque surge el propio cuerpo como objeto único de las pulsiones, esto tiene por efecto que las pulsiones se sintetizan y se unifican” (Mazzuca, 2013, p. 342). De este modo, el padre del psicoanálisis había anunciado que, ante la primacía de las pulsiones parciales-autoeróticas, se tenía que producir una ‘nueva acción psíquica’ para que el narcisismo se constituya, sin embargo, no ha hecho mención a posteriori acerca de qué se trataba esta nueva acción.

Si del retorno a Freud se trata, es imprescindible traer la lectura que realiza Jacques Lacan a estas postulaciones, dando con ello el comienzo al desarrollo de sus seminarios. En 1953 reanuda su teoría del estadio del espejo para dar respuesta a lo que se produce como nueva acción psíquica: la relación imaginaria. El sentido que le da al término *imaginario* consiste en la relación del sujeto con sus identificaciones formadoras (Lacan, 2021).

Las enseñanzas lacanianas sobre el narcisismo permitirán adentrarse en los estudios acerca de la formación de un cuerpo imaginario y su posibilidad de fragmentación, de ahí su enunciado respecto de los dos narcisismos: en primer lugar ubica un narcisismo en virtud a la unidad del sujeto, de su imagen corporal en tanto especie humana; y luego, un segundo narcisismo apuntado a una relación crucial con el otro, dando por resultado una identificación que permite al sujeto situar su relación libidinal con el mundo (Lacan, 2021).

De este modo, se ratifica que, la entrada del narcisismo acontece a partir de una identificación imaginaria al otro¹, la entereza y armonía de un cuerpo constituido en unidad no es dado sino a partir de una exterioridad, el sujeto verá su imagen por fuera de sí mismo, a partir de una identificación. Asimismo, en lo que al cuerpo respecta, se produce una unificación de la imagen corporal y un reconocimiento del cuerpo a partir de esa identificación al otro, al cuerpo del otro. Lacan (2021) sitúa: “Nos reconocemos como cuerpo en la medida en que esos otros, indispensables para reconocer nuestro deseo, también tienen un cuerpo, o más exactamente, que nosotros al igual que ellos los tenemos” (p. 223).

Ahora bien, la alienación propiamente dicha que se produce en los primeros momentos de la constitución subjetiva se dirige no sólo al cuerpo del otro, sino también, a

¹ En este momento de la obra lacanianiana aún no había teorizado sobre el lugar del Otro. 11

su deseo. En este sentido, es central a los estudios en psicoanálisis abordar la relación entre el deseo y el cuerpo en definición, puesto que Lacan en su primer seminario, vuelve a Freud refiriendo que, lo que el sujeto reconoce primariamente es un deseo, pero un deseo en pedazos, fragmentado (Lacan, 2021). En efecto, la teoría del estadio del espejo viene a continuar los estudios sobre el narcisismo freudiano, poniendo en consideración la

constitución del cuerpo en anudación a un deseo vía identificación a un otro, dicho esto, se concibe al narcisismo entonces como vía para el armado del cuerpo en tanto unidad totalizante.

En lo que a la corporalidad psicótica respecta, Lacan, en su tercer seminario, comienza a esbozar una teoría entramada con una clínica de las psicosis. En sus clases, anuncia que, inicialmente en el sujeto hay una alienación al otro, necesaria para que en un momento otro se produzca una unidad corporal consecuentemente a una subjetividad deseante:

En el origen el es una colección incoherente de deseos -éste es el verdadero sentido de la expresión *cuerpo fragmentado*- y la primera síntesis del *ego* es esencialmente *alter ego*, está alienada. El sujeto humano deseante se constituye en torno a un centro que es el otro en tanto le brinda su unidad, y el primer abordaje que tiene del objeto es el objeto en cuanto objeto de deseo de otro (Lacan, 2017, p. 61).

Se reconoce la importancia del lugar del otro para la configuración de una entereza corporal en el sujeto, asimismo, esa función identificatoria, deseante, y por ende, unificante del otro, también puede no estar. De esta manera, es atinente a este ensayo señalar la relevancia del *no-lugar* del otro en la constitución de la imagen del cuerpo, a fin de averiguar qué sucede cuando por resultado clínico en la psicosis se atiende a un cuerpo fragmentado, y que implicancias tiene éste en el padecimiento subjetivo.

En este sentido, Lacan en su clase XI de su primer seminario refiere que el sujeto puede ver una imagen entera, nítida en el espejo, o puede ver una imagen fragmentada, despedazada. Añade que, consecuentemente, la posición que tome el sujeto frente al espejo dependerá del otro, del otro en tanto guía que estará a nivel simbólico (Lacan, 2021).

A partir de estas postulaciones, no pueden dejar de hacer eco a la reflexión las siguientes preguntas: ¿Existe relación entre la posición del sujeto que ve una imagen fragmentada en el espejo y la estructura psicótica? ¿Qué lugar ocupa el otro en esta posición imaginaria de quien ve una imagen fragmentada?

La relación especular del cuerpo con la experiencia de fragmentación en la psicosis infiere que, algo no se produjo a nivel del estadio del espejo. Se hace lugar a la hipótesis de que no existió una identificación al cuerpo del otro como unidad, en tanto no hay constitución del cuerpo como totalidad unificante, como cuerpo propio en la psicosis.

Colette Soler ubica un 'suspense' o una 'ausencia' de la función identificante de la imagen, como consecuencia de fenómenos en la psicosis que afectan al cuerpo y a la unidad identificante (Soler, 2013). Es necesario detenerse en esta mención sobre la ausencia, dado que encontramos en Lacan varias referencias que permiten arribar a un supuesto acerca de la falta de función identificante en la psicosis.

Por un lado, el autor francés, en sus clases de 1955 refiere: "la notación de una ausencia es extraordinariamente importante para la localización de una estructura" (Lacan, 2017, p. 181-182). También, más adelante, en su seminario *Las formaciones del inconsciente*, a propósito de la función paterna sostiene: lo importante no es la carencia del padre en tanto sujeto biológico, sino que lo que interesa es que el sujeto adquiera la dimensión del Nombre del Padre (Lacan, 2018). Ahora bien, del mismo modo se podría pensar la 'ausencia' que menciona Soler en relación a la identificación imaginaria, tal es así que lo que importa del proceso identificatorio es que se haya llevado a cabo, más allá de quien esté en posición de funcionar como soporte identificatorio.

En efecto, se sostiene la idea en este ensayo de que la ausencia o también, como nombra Lacan, la carencia de ese otro que funcione como modelo identificatorio para el sujeto, da la pauta del des-armado de un cuerpo que se enuncia fragmentado, un cuerpo en

al espejo dependerá de las condiciones que tenga este otro de dirigir-lo hacia una imagen entera de sí mismo o de lo contrario, hacia una imagen despedazada del cuerpo.

En esta línea se concluye que, en la psicosis, algo no se produjo a nivel del estadio del espejo, hay fragmentación del cuerpo en tanto la imagen especular se presenta sin unificación corporal, así es como lo revelan los diferentes fenómenos psicóticos que describen Restrepo y Lopez (2020) en su artículo *El cuerpo a cielo abierto en la psicosis*: el sujeto manifiesta localizaciones de partes del cuerpo que se encuentran en lugares que no le corresponden, alteraciones de la imagen del cuerpo en las que no hay reconocimiento de su propia imagen, desprendimiento de su imagen corporal percibiendo su cuerpo como exterior a sí mismo, entre otras.

En tanto se confirma que hay ausencia de la función identificatoria y por consecuencia, fragmentación corporal en la psicosis, de lo que se trata, es de desmenuzar las experiencias de ciertos fenómenos corporales que acompañan al sujeto psicótico y ensayar una articulación posible con el padecimiento singular que se desprenda de estas vivencias.

¿Dónde comienza, dónde termina un cuerpo, la capacidad de un cuerpo, de qué manera mi identidad se captura enteramente en esa envoltura que se dice carnal? (Dufourmantelle, 2020)

El cuerpo fragmentado: una experiencia de padecimiento en Lol V. Stein

El armado en la escritura de este apartado tiene la peculiaridad de ser una apuesta a una articulación posible entre la premisa de este trabajo y una obra literaria de Marguerite Duras, la cual ha recibido un gran reconocimiento y homenaje por parte de Jacques Lacan.

Se parte de la idea de que la particularidad que atañe a la fragmentación del cuerpo en la psicosis se puede constatar en la discursividad del sujeto que vive la experiencia de despedazamiento corporal, experiencia que comprende una amplia variedad de fenómenos que recortan, invaden y desconocen el cuerpo psíquico. Comenzar este escrito con la singularidad de la experiencia corporal, arribará a un encuentro posible entre el fenómeno

psicótico de fragmentación y su correlato doloroso.

Acerca de la noción de 'fenómeno' psíquico y particularmente del fenómeno en la psicosis, uno de los primeros escritos lacanianos sobre el desarrollo en la causalidad de la locura, introduce al fenómeno psíquico como aquel a través del cual el sujeto se conoce, esto es, cualesquiera sea el fenómeno que se presente en la locura, éste lo implica, forma parte de su realidad. En esta clave, para el psiquiatra francés de los años cuarenta, la locura es vivida en un registro *sensorial* (Lacan, 2005).

Se infiere que, desde aquel momento, Lacan, venía aventurando la idea de que los fenómenos psicóticos van acompañados de una sensibilidad, de un sentido que con-mueve. De tal modo, se abre la pregunta de si ese sentir puede estar ligado a un padecimiento y/o malestar en virtud del fenómeno psicótico de fragmentación.

En la psicosis se hallan fenómenos que atañen al cuerpo imaginario, aquel cuerpo que se encuentra a nivel del estadio del espejo, tales como los sitúa la psicoanalista Colette Soler (2013): la no atribución de la imagen y el no reconocimiento del cuerpo propio, donde además, a propósito de este escrito, se podría ubicar la fragmentación del cuerpo. Ahora bien, es preciso delimitar qué se entiende por fenómeno psicótico en las elaboraciones psicoanalíticas. Lacan lo expone en su clase VI de su tercer seminario:

¿Qué es el fenómeno psicótico? La emergencia en la realidad de una significación enorme que parece una nadería -en la medida en que no se la puede vincular a nada, ya que nunca entró en el sistema de la simbolización- pero que, en determinadas condiciones puede amenazar todo el edificio (Lacan, 2017, p. 124).

Así lo define Lacan, como un fenómeno en la psicosis que, en momentos particulares, puede 'amenazar todo el edificio'. En efecto, el edificio tal vez como la estructura psíquica del sujeto, como aquello que lo sostiene, entonces también, como su corporalidad. En tal caso, ¿qué sucede cuando el fenómeno de fragmentación corporal invade la subjetividad psicótica?

En pos de dar una respuesta posible, se toma en valor la novela de Marguerite Duras (1987): *El arrebató de Lol V. Stein*. La lectura de esta gran obra ha llevado a Lacan a homenajear a la autora diciendo: "Esto es precisamente lo que reconozco en el arrebató de Lol V. Stein, en el que Marguerite Duras revela saber sin mí lo que yo enseñó" (Lacan, 2012, p. 211). En reconocimiento del papel ficticio que tiene el personaje de Lol V. Stein, se comparte un segmento de esta historia que permite entramar un registro discursivo de una experiencia de fragmentación corporal acompañada de un padecimiento particular, con el motivo y la pertinencia que comprende este trabajo integrador final.

Una de las primeras escenas de la novela permite pesquisar cómo el personaje femenino principal logra, mediante la mirada, armar-se de un cuerpo, un cuerpo unificado y propio, al cual lo va a encontrar a través de otra mujer. Por añadidura a este acontecimiento, quienes acompañaban al final del suceso de la mirada, la corren de la escena, y se

14

vislumbra en Lol un desencadenamiento que responde a una posición psicótica. Así comienza Marguerite Duras:

Lol V. Stein quien estaba en una relación de noviazgo con Michael Richardson, se encontraba en el salón de baile del casino municipal junto a su amiga Tatiana Karl, cuando en un momento dado, ingresa al salón una mujer vestida de negro, arreglada, "igual que aparecía, igual, en adelante, se extinguía, con su cuerpo deseado" (Duras, 1987, p. 5). Un primer acercamiento acompañó a Richardson hacia esta mujer, la invitó a bailar y permanecieron juntos durante toda la noche, Lol se mantuvo mirando el acontecimiento, acompañada de su amiga Tatiana, hasta la finalización de aquel baile.

Para el personaje de Marguerite Duras, la escena de su pareja abrazando, bailando e intimidando con otra mujer no le generó malestar, al contrario, ella no quería que el baile

terminara; por su parte, siguió con la mirada puesta en estos dos últimos hasta perderlos. Lo que entonces fascina y atrapa a Lol de esta situación, es el cuerpo de aquella mujer que, lejos de una mirada voyeurista, como bien ubica Lacan, lo que sucede entre Michael y Anne a Lol la realiza (Lacan, 2012):

El cuerpo alto y delgado de la otra mujer aparecería poco a poco (...) Lol sería sustituida por ella cerca del hombre de T. Beach. Sustituida por esta mujer, de aliento próximo. Lol retiene ese aliento: a medida que el cuerpo de la mujer aparece ante ese hombre, el suyo se borra, se borra (...) (Duras, 1987, p.17).

La mirada en Lol la realiza, le arma un cuerpo, un cuerpo que no pudo constituir-se y consolidar-se en un dominio imaginario. Una hipótesis posible en relación a este momento particular en Lol, refiere a la operatoria que nombra Lacan en su escrito de 1957: una regresión tópica al estadio del espejo (Lacan, 2003). Hay una vuelta en Lol al estadio del espejo en tanto se arma un cuerpo a partir del encuentro con un otro semejante, un otro especular, en este caso Anne Stretter, la cual le brinda un cuerpo, un cuerpo que además se presenta como deseado.

En continuación al recorrido sobre el armado del cuerpo vía estadio del espejo, se infiere que, algo no se produjo a nivel del estadio del espejo en Lol, hubo una ausencia de quien ocupa el lugar de función identificatoria. El personaje de Marguerite Duras, hace una regresión al estadio del espejo para armarse de un cuerpo, en tanto no hubo unificación y apropiación psíquica de aquel cuerpo orgánico en tiempos de su constitución subjetiva.

Esto se comprueba también, más adelante, cuando la escena de la mirada se irrumpe para Lol en el momento en que ingresa su mamá al casino municipal, y logra sacarla de la situación que comprendía la mirada hacia su novio y Anne Marie, la mujer junto a él. Ahora bien, cuando deja de verlos, Lol grita, se agita y desvanece, dicho en otras palabras, produce un desencadenamiento.

Ocurre que, al ser corrida de la mirada en el abrazo de Michael y Anne, el cuerpo armado de la escena anterior se desvanece, se desarma, se fragmenta. La caída de Lol produce una fragmentación del cuerpo, siguiendo el título de Duras, el cuerpo armado le es arrebatado cuando Stretter se va. En este sentido es, en ese momento, donde empieza a hacerse lugar el sufrimiento, el dolor de ser ella misma arrebatada en el cuerpo de otra:

En ese preciso instante Lol aparece desgarrada, sin voz para pedir ayuda, sin argumento, (...) arrancada y arrastrada de la aurora a su pareja en un enloquecimiento regular y vano de todo su ser. Ella no es Dios, no es nadie (Duras, 1987, p. 16).

Lo que sostiene a Lol en el baile es, la mirada en aquellos dos, una mirada que la realizaba en tanto ser que porta un cuerpo, una unidad que resulta propia, Lol V. Stein no es nadie sin la mirada en el cuerpo de Anne Stretter. Asimismo, el corrimiento de esta situación ha producido efectos dolorosos y desgarradores en Lol, el narrador de la novela, Jacques Hold dirá "vi a Lol desnuda, inconsolable todavía, inconsolable" (Duras, 1987, p.17).

15

En virtud a este estado de desgarramiento, de padecimiento subjetivo que atraviesa Lol a partir del arrebatamiento del cuerpo y de ella toda, se desprende la siguiente pregunta: ¿qué sucede para el sujeto cuando aquello que lo sostenía, se cae?

Una respuesta probable acompaña el relato que da Lacan en la clase del 1 de febrero del '56 sobre cómo operan los fenómenos en la psicosis y qué vinculación puede generar el sujeto con ellos:

Es imposible no tener la impresión de que la relación global del sujeto con el conjunto de

fenómenos de lo que es presa consiste en está relación esencialmente ambivalente: cualquiera que sea el carácter doloroso, pesado, inoportuno, insoportable de esos fenómenos, el mantenimiento de su relación con ellos constituye una necesidad cuya ruptura le sería absolutamente insoportable (Lacan, 2017, p.183).

A Lol se le vuelve insoportable el hecho de encontrarse con la caída de aquel cuerpo que se había armado, ella misma se vuelca desvanecida, mediante gritos y agitaciones. Sí bien, la mirada de Lol la realizaba y la sostenía, es decir, cualesquiera sea el carácter del fenómeno de la mirada en ese momento, la ruptura del vínculo con éste le fue insoportable; de esta manera, en términos lacanianos, se vió amenazado todo su edificio: el cuerpo se desarma, se fragmenta, y con ello se desprende el desgarramiento y malestar que no había acompañado hasta ese momento.

En esta línea, Costantini (2019) considera que la fragmentación tiene que ver con imágenes parciales del cuerpo que no devuelven al yo una imagen completa, única, reconocible y que, en este sentido, el sujeto las puede vivir con sentimientos dolorosos, de extrañeza y ajenidad. Así, poniendo en consideración la experiencia de fragmentación y desarme corporal que vive Lol V. Stein, ocasionado en el momento en que no puede sostenerse más del fenómeno de la mirada, y que además, es acompañado de un desgarramiento y de un padecimiento puramente subjetivo, es que se confirma la hipótesis de que hay un padecimiento que es singular y que está anudado a la experiencia de fragmentación en el cuerpo psicótico.

Sí bien en este ensayo se viene realizando una lectura respecto de cómo la experiencia psicótica de fragmentación corporal tiene un nexo íntimo con el padecer subjetivo, sin hacer uso exhaustivo de la noción de angustia, es menester traer una reflexión que hace Lacan en su seminario X: considera que, en principio, la angustia se encuentra a nivel pre-especular, es decir, cuando aún no hay formación yoica. Acompaña esta argumentación, trayendo a la psicosis cómo ejemplo de fenómenos que se presentan con angustia y que no responden, o son contrarias, a una estructura yoica (Lacan, 2020).

Esto mismo permite afirmar que, en anticipación a todo armado del cuerpo, a nivel pre-especular, ya hay angustia. Si en diversos momentos en la psicosis puede haber regresión tópica al estadio del espejo, como bien se mencionaba anteriormente, este movimiento puede ir acompañado de un sentir angustioso. En el caso de Lol, esa regresión a la fragmentación del cuerpo produjo una caída, un desgarramiento.

En función de ésta argumentación, es apropiado e interesante rescatar lo que trae Anne Dufourmantelle: “Cuando un adulto maltrecho en su vida afectiva se deja derivar hasta ser un desecho, es aquel cuerpo, el del infante muy pequeño, que habla en él y reclama una atención que ningún adulto puede ni pudo prodigarle” (Dufourmantelle, 2020, p. 21).

Tal vez Lol se ha convertido en un desecho, precisamente cuando cae al piso y con ella cae también aquel cuerpo en pedazos, fraccionado, un cuerpo que se podría decir: desechado. Se vuelve a la idea de que opera una regresión en tanto no tuvo en tiempos de constitución subjetiva, a nivel pre-especular, quien le prodiga un cuerpo, un cuerpo a partir del cual pueda producir una identificación, y lograr una unificación corporal en pos del cuerpo y deseo de un otro. El resultado de esta carencia a nivel estadio del espejo, tiene por consecuencia un cuerpo desarmado, y por ende, un padecimiento que acompaña el sentir ajeno de esa imagen corporal fragmentada.

Precisamente, como el lazo del neurótico con el cuerpo es a partir de una creencia de que éste le pertenece, en la psicosis, no hay reconocimiento del cuerpo como totalidad

unificante, tal como lo dice Dufourmantelle (2021): “tener un cuerpo supondría la posibilidad de no tenerlo, que el cuerpo fuera un lugar donde no estuviésemos enteramente” (p. 109). Ocurre que, Lol, no estuvo en ese cuerpo, no estuvo ‘enteramente’, sino hasta aquella operatoria que le permitió, al menos en esa escena, contar con un cuerpo unificado, mirado

y deseado, y que, en tanto perdido, le ha producido un costo inauditable.

En suma, la discursividad que comparte Marguerite Duras ha permitido un acercamiento a la experiencia psicótica de un cuerpo que deviene fragmentado, y que junto a él, se produce un desencadenamiento con un sentir padeciente y desgarrador.

Reflexiones finales:

Durante la escritura de este trabajo se intentó dar lugar a la pregunta sobre el efecto

subjetivo de padecimiento en virtud de la experiencia de fragmentación corporal en la psicosis. La pregunta, cómo ya se ha mencionado, ha surgido de una experiencia hospitalaria, y conforma una indagación que busca acercarse al encuentro de lecturas que acompañen y afinen la futura escucha clínica. En este sentido, no se pretende arribar a una respuesta absoluta, a un saber hermético, por lo contrario, esta premisa quedará abierta en pos de nuevas re-lecturas y del pasaje por la praxis clínica.

En principio, se abonó en la idea de que sí bien la propuesta de trabajo comprende nociones específicas de la teoría lacaniana, se presentó elocuente problematizar y retornar a las obras freudianas para abordarlas en su complejidad, entendiendo que de ellas siempre surgen otras-nuevas lecturas. En esa línea, se han encontrado aportes que marcan un potencial interesante en el estudio de la fragmentación del cuerpo en la psicosis, empezando por el historial de Daniel P. Schreber, donde Sigmund Freud ha referido que, en las psicosis esquizofrénicas, se produce una regresión y fijación a la fase autoerótica, dando lugar a la afirmación de que el sujeto psicótico vive la experiencia de fragmentación corporal, así como lo constatan las distintas vivencias corporales más atónitas y padecientes que ha vivido el Presidente Schreber.

No obstante, la primera enseñanza lacaniana ha permitido seguir la premisa de que hay efectos de padecimiento subjetivo en la experiencia de fragmentación corporal psicótica, tal cómo se ha desarrollado, es crucial para el armado del cuerpo del sujeto el atravesamiento por un proceso identificatorio. De este modo, se conjetura la idea de que hay una 'ausencia' o 'carencia' de la función identificante en la psicosis, lo muestran los diferentes fenómenos a nivel de la imagen corporal, entre ellos, la fragmentación del cuerpo. Colette Soler (2013) advierte que estos fenómenos se encuentran en el discurso del 'adulto' que llega a análisis con cierto grado de malestar, ahora bien, Lacan en seminarios posteriores refiere que esa angustia que aparece a nivel especular es generada por "no ser algo que pueda proponerse al reconocimiento del Otro" (Lacan, 2020, p. 133). Si no hubo quien esté en función identificante para dar un cuerpo, sí no hubo quien desee a ese sujeto en vías de constitución permitiendo el armado de un cuerpo posible y de un deseo que sea tal en tanto es deseo de un otro, sí algo falló a nivel especular, no hay dominio imaginario del cuerpo, hay fragmentación y ajenidad, nada que pueda ofrecerse al reconocimiento del Otro.

El motivo de compartir fragmentos de la obra literaria de Marguerite Duras tuvo que ver con aproximar todo este despliegue teórico a una experiencia de padecimiento subjetivo vinculada a la fragmentación corporal en la psicosis. El personaje de Duras, Lol V. Stein, ha atravesado una vivencia dolorosa y desgarradora a partir de aquella escena donde se encuentra con la atracción de su novio en una mujer, precisamente en el cuerpo de una mujer que a Lol, lejos de generarle angustia o celos, la mirada puesta en esa escena la realiza, con ella, logra armarse un cuerpo. A razón de este escrito, se ha hipotetizado sobre la idea de que hubo regresión al estadio del espejo en Lol, precisamente en el armado de ese cuerpo que le brinda un otro semejante, y que asimismo, se fragmenta cuando es arrancada de la mirada en esa escena produciendo con ello, un gran padecimiento. En este sentido, Castanet advierte:

La investidura libidinal sirve para restaurar el cuerpo como unidad que encuentra su soporte en el espejo. El cuerpo en la psicosis demuestra *a contrario* de qué manera lo imaginario adquiere su autonomía dando pie a los efectos destructivos de la alienación (Castanet, 2020, p. 16).

Poner a dialogar a Marguerite Duras ha permitido tener un acercamiento a la lectura del sufrimiento psicótico en virtud de la fragmentación corporal, sí bien son escenas ficticias, han sido de gran valor para este trabajo, y han contribuido a la apertura de nuevas

preguntas: ¿qué lugar tiene el analista en la escucha de esta discursividad sufriente? ¿qué intervenciones son posibles?

En primer lugar, sí de la clínica de la psicosis se trata, interesa lo que enseñó y enseña el padre del psicoanálisis: encontrarse del otro lado de la clínica de la mirada, en la cual históricamente la psicosis ha sido objeto de estudio, para poder posicionarse en la escucha clínica de aquel discurso que padece un cuerpo fragmentado.

Capaz en un comienzo, de lo que se trate es de dar lugar, de *hospitalar* a ese sujeto que llega con una discursividad sufriente en relación a su corporalidad. Marcelo Percia, a propósito de las psicosis reflexiona: “¿Qué significa dar refugio a otro? ¿Cómo se ofrece acogida a alguien que ruega deshabitarse, que salta de sus ojos como si se arrojara de un décimo piso o que huye de su boca con el cuerpo en llamas?” (Percia, 2013, p.33).

Alojar entonces para un encuentro posible, también para afinar la escucha en pos de una lectura clínica que implique un reconocimiento de la realidad subjetiva de quien advierte un cuerpo fragmentado. Más adelante, Percia concluye que en tanto existe un agujero, un vacío en la psicosis, se busca darle palabras:

Entonces se dice tengo un *agujero* en el estómago como imagen de molestia, dolor, perforación, vacío, acidez. Tal vez un *agujero* que me hacen las pastillas (...) O me siento como un colador, lleno de *agujeros*, no puedo contener nada, pierdo todo lo que tengo (Percia, 2013, p. 215).

Por lo demás, a lo largo de todo este trabajo, se ha intentado rastrear los diferentes aportes que trae el psicoanálisis freudiano y lacaniano, a fin de poder pensar qué efectos subjetivos acarrea la fragmentación corporal en la psicosis, y particularmente, por qué el padecimiento es uno de ellos. En ese sentido, sí de algo no hay dudas, es de que la experiencia de fragmentación corporal psicótica es subjetiva, y por ende, el padecimiento es un sentir posible de tal vivencia, esto es revelado y puesto en consideración a partir del relato del sujeto que experimenta la fragmentación, así como es la lectura de las memorias de Schreber y la elaboración que se hizo sobre la historia de Lol V. Stein. Del mismo modo, tal vez de lo que se trate a futuro, es de ampliar el estudio sobre la experiencia corporal psicótica y el despertar de nuevos interrogantes que sean consecuentes también a una lectura de la praxis clínica.

Referencias bibliográficas:

Belucci, G. (2009). *Psicosis: de la estructura al tratamiento*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.

Castanet, H. (2020). *Cuando el cuerpo se deshace: momentos en las psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.

Costantini, Lucía (2019). *La noción de fragmentación en Lacan*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dufourmantelle, A. (2020). *Elogio del riesgo*. Buenos Aires, Argentina: Nocturna editora & Paradiso editores.

Duras, M. (1987). *El arrebató de Lol V. Stein*. Tusquets, Barcelona: Tusquets Editores.

Freud S. (1991). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*. En Obras Completas. Volumen 12. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud S. (1992). *Tres ensayos de una teoría sexual*. En Obras Completas. Volumen 7. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1992). *Introducción del Narcisismo*. En Obras Completas. Volumen 14. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Kohan, A. (2021). *Notas sobre el cuerpo*. En Atención Flotante: Algunas preguntas donde sólo había respuestas. A través de: comunidad@eldiarioar.com

Lacan, J. (2003). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. En Escritos II. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.

Lacan, J. (2005). *Acerca de la causalidad psíquica*. En Escritos I. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.

Lacan, J. (2005). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En Escritos I. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.

Lacan, J. (2005). *La agresividad en el psicoanálisis*. En Escritos I. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.

Lacan, J. (2012). *Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento de Lol V. Stein*. En Otros escritos. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2017). El seminario 3: *Las psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2018). El seminario 5: *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

20

Lacan, J. (2020). El seminario 10: *La angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2021). El seminario 1: *Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Percia, M. (2013). *Deliberar las psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.

Restrepo, J. M. B.; López, A. M. (2020) *El cuerpo a cielo abierto en la psicosis*. Trivium: Estudios Interdisciplinarios (Año XII, Ed.1), p. 107-118.

Schejtman, F. (Compilador) (2013). *Psicopatología clínica y ética: de la psiquiatría al psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.

Schreber, D. (2003). *Memorias de un enfermo de nervios*. México D.F., México: Sexto Piso Editorial.

Soler, C. (2013). *El en-cuerpo del sujeto*. Colombia, Bogotá: Gloria Gómez Ediciones.

